

XIX Festival Nacional de Música de Cámara A Tempo con Caturla

Dioses en tierra villaclareña



Foto: Internet

Villa Clara tuvo el privilegio de darle acogida, al menos por unos días, a dos genios de la música. Si uno es referente incuestionable de la pianística mundial, el otro redimensionó la composición para la guitarra de concierto contemporánea.

Frank Fernández y Leo Brouwer caminan por nuestras calles, entran a nuestras instituciones, conversan y se toman fotos con la agradecida multitud.

Todos quieren saludarlos, intercambiar algunas palabras, las mujeres darles un beso. El resultado de esta visita ha convertido el «Caturla» en uno de los festivales más esperados y disfrutados del año, tanto para el público habitual de este tipo de música, como para aquellos interesados en no perderse la oportunidad única de ver a dos grandes del arte universal.



«Quiero hablar duro, de vez en cuando hace falta»

■ Por Laura Rodríguez Fuentes
■ Foto: Yariel Valdés González

MÁS de 25 años hemos esperado los villaclareños para tener a Leovigildo Brouwer Mesquita en nuestro suelo. Aquí está, para suerte de quienes le admiran. Este jueves en la Uneac, el público asistió a una conferencia memorable del guitarrista, director de orquesta y maestro de la composición contemporánea. «Quiero hablar duro, de vez en cuando hace falta», dijo en determinado momento.

«Me siento muy feliz y debo decirlo. Hace mucho tiempo que no recorría mi isla, pero cuando casi ninguno de ustedes había nacido, yo hacía alrededor de 30 conciertos a lo largo y ancho de Cuba. Este festival significa mucho para cualquier compositor que haya dado un repaso a la cultura musical cubana».

LAS SONORIDADES «FEAS»

«Alejandro García Caturla es un símbolo estético. Estuvo escondido, haciendo música, en una provincia de un pequeño país, y no ha figurado lo suficiente en el panorama universal de la música contemporánea, al menos del siglo xx. Entre todos estamos rescatando lo que se pueda. Ustedes con el festival ayudan en ese sentido.

«Caturla es el equivalente en Cuba de Igor Stravinski, sin exagerar. Basta con la *Suite cubana* y las piezas para cuarteto de cuerdas, que, de paso, nunca se tocaron. Las estrenamos 50 años después, en el segundo festival que hicimos en La Habana, rescatadas del manuscrito guardado en el Museo Nacional de la Música.

«Muchas veces —con la premura de vida que todos tenemos, con la presión y la velocidad con que la información nos llega— estos elementos, que son patrimoniales, pasan inadvertidos. La televisión y la radio siguen su curso y repiten fórmulas comerciales de una música popular que durará un tiempo y después cambiará.

«¿El significado de Caturla? Lo veo como tomar las células musicales de nuestro país, quitarle el «melao» y el maquillaje, y desnudar esas maravillas, que son células temáticas, y ponerlas con un lenguaje interesante.

«Tuve una pelea constante frente a la Sinfónica Nacional por transformar los repertorios tradicionales en interesantes e inteligentes [...]. Me interesa mucho nuestro patrimonio. Es que soy un loco, y me gusta más lo contemporáneo y algunas músicas que pueden calificarse de feas. Yo no escribo temas bonitos, solamente cuando los directores de cine me los piden para hacer



llorar a las muchachas o cosas por el estilo. Así ocurre con *Un día de noviembre*, *Lucía*, *Los sobrevivientes*, *Memorias del subdesarrollo*».

UN RECUERDO IMBORRABLE

«Cuando era muchacho iba a los conciertos sinfónicos que hacía González Mántici con la Orquesta de la radio. Se tocaban ahí los clásicos y muchos de los contemporáneos cubanos. Entonces no tenía un centavo para comprar siquiera un pianito de uso e iba a estudiar a las casas de música. No tenía dinero ni para adquirir las partituras. Entraba y les enseñaba las manos a los dueños de estos lugares, de quienes me hice amigo, y les decía: «Manos limpias, no te echaré a perder las partituras». «Entra muchacho, me decían». Así crecí poco a poco desde mi punto de vista.

«Un buen día Mántici se enteró de que yo era compositor, tendría más o menos 17 años, y me programó para tocar como intérprete en un concierto del nicaragüense Luis Delgadillo. Fui a trabajar con él. Ya tenía una obra con cuerdas. Ese mismo día José Antonio Echeverría asaltó Radio Reloj y fue asesinado por la policía batistiana. Yo estaba ensayando. Es un recuerdo imborrable y muy duro».

MAESTRO DE JUVENTUDES

«Me acerco a los jóvenes cuando los veo sin ayuda. Vale hablar de lo que se puede mejorar y no de lo que ya está brillando. El hombre que va a transmitir es quien está incompleto. Nos hemos quedado casi sin profesores, desnudos de información. ¿Dónde están las partituras? Sabemos que existe el bloqueo y urgencias económicas, pero es una gran problemática que hoy tiene el país.

«Ayer, por ejemplo, había en el teatro una compositora de un talento notable (se refiere a Wilma Alba). Aborda el material con un gusto increíble, personal. Felicidades.

«Nos falta mucha información. En mi época faltaba por escasez de dinero. La música que da dinero tiene un cúmulo de éxito, lógico. Tocar reguetón se remunera más que lo que yo compongo. Indiscutible. Hoy mismo la cátedra de percusión del ISA tiene más alumnos estudiando tumbadora y bongó que percusión sinfónica, sin ser peyorativos. Es una alerta».

EL INSTRUMENTO QUE LO SEDUJO

«Viví siempre dentro de un piano. Pegaba mi oído a su interior, debajo de él, y oía vibraciones extraordinarias que me hacían soñar paisajes abstractos.

«Empecé solo y después de tres o cuatro meses ya tocaba piezas clásicas. Luego fui adonde Isaac Nicola, el gran patriarca de la pedagogía guitarrística en Cuba.

«La guitarra la encontré y me impresionó su dulzura, la forma portátil. Enseguida hice un análisis de ese instrumento maravilloso, para nada terrible, delicado, con esa figura de mujer, posiblemente la forma más bella que existe en la humanidad».

Estudiar y tocar mientras tenga vida y aliento

■ Por Luis Orlando León Carpio
■ Fotos: Ramón Barreras Valdés

FRANK Fernández regresó a Villa Clara después de casi dos décadas sin pisar suelo villaclareño. El pianista, natural del poblado de Mayarí, deleitó el jueves en la noche al público de Remedios, al que hizo ovacionar varias veces de pie y con el cual sintió un especial vínculo desde el escenario. Como declaró minutos después de la presentación, «hubo un ambiente de intimidad, de compenetración de ambas partes que me hizo sentir como en casa. Ciertamente puedo decir que toqué igual que cuando lo hice en el gran Conservatorio de Moscú».

Vino también a homenajear, y lo hizo desde las teclas de su piano. Recordó a la mujer cubana, a las grandes figuras de la política y la cultura que fueron Hugo Chávez, Ernesto Lecuona y Alejandro García Caturla. Con este último tiene muchos puntos en común: ambos partieron a La Habana a estudiar una profesión diferente a la música por complacer a sus padres, ambos encuentran en la vertiente popular la belleza del pentagrama cubano.

«Caturla trascendió exactamente por encontrar un equilibrio entre lo clásico y lo popular, al reconocer en el tambor negro el nuevo aderezo que debía incluir en la música de concierto. Fue un compositor de vanguardia, pero sabía hacer un danzón, un compositor que asumió las tradiciones folclóricas, pero no las copió cristalizadas...»

El también compositor de más de 650 obras se pronunció a favor de la realización de festivales de esta clase. «La actual edición se ha realizado con un amor tremendo, pero deben continuar desarrollándose de forma que ayuden a reivindicar a nuestra sociedad cubana como lo que fue tiempo atrás y de alguna manera aún lo es: una potencia mundial de la música.

«Hay que trabajar mucho, sin descanso. Hay que empezar por rescatar tanta memoria histórica y cultural de esta localidad. La vida de Caturla, me han confesado los propios trabajadores del museo en Remedios, estuvo subvalorada por muchos años. Para realzarla lo primero que hay que hacer es rescatar el piano donde ese gran músico hacía sus composiciones».

—Maestro, ¿cómo cree que podamos luchar contra el mal gusto musical que impera hoy?

—Lo primero es contribuir a eventos como este. Porque para contrarrestar el mal gusto tenemos que cultivar el buen gusto. Siempre en estos casos recuerdo a Martí, cuando decía que ser cultos es el único modo de ser libres. Pues hagámonos sabios, hagámonos cultos, porque de otra manera seríamos esclavos.

«Dejo en las manos de los periodistas locales, y de los medios nacionales, la promoción de todas las cosas bellas que han sucedido aquí, porque Cuba necesita conocer de este festival y acrecentarlo tanto como sea posible».

Frank Fernández destacó sus proyectos más próximos, entre los que se incluye el final de la grabación, «para mí histórica, de los cinco conciertos de Beethoven, que hago desde hace tiempo. Es un proyecto único, no solo porque en Cuba nadie los haya hecho, sino porque constituye todo un reto la interpretación de estas obras tan complejas. Pero sobre todo, pretendo seguir estudiando y tocando mientras tenga vida y aliento, porque quiero que me recuerden, simplemente, como un buen músico y una buena persona».

